



El que murió en París

Por Ricardo Boizard (Picotón)

■ En el último tiempo han desaparecido periodistas de alto rango y de reconocida actuación. Sin desentenderse del nivel de algunos, digamos que el de mayor relieve era, sin duda, Luis Hernández Parker y son muy pocos los chilenos que no estuvieron atentos a su relampagueante y objetiva relación cotidiana de la actualidad.

Todos ellos, como es reconfortante para nuestro gramíto, han recibido el homenaje de la prensa y de los más calificados sectores de la opinión nacional, pero hay uno a quien conocí muy de cerca y que fue encontrado muerto en una desmantelada alcoba de París. Nadie conoce detalles de un drama inexplicable.

Es posible que Eugenio Lira Masís haya muerto de hambre, abandonado por un marxismo que él jamás compartió y por unos opulentos exilados de la Unidad Popular que dudaban de su adhesión y de su apurilismo.

A él se lo tragaron las conaiguas, lo utilizaron los faustismos, apareció como un columista rojo en el más rojo de los diarios de esos días, como era Puro Chile. Su voz era generalmente discordante del go-

bierno que aparentaba servir. Evidentemente, su remuneración era magra y aunque muy poco recibió de los que detentaban el poder disfrutando de sus beneficios, cayó envuelto en la vorágine final y terminó vagando por las calles de París abandonado de todo y de todos.

Lo decían el Paco Lira porque fue escribiente en la Dirección de Carabineros y porque en su estilo y en su velleante cultura, daba la impresión de ser un atrevido autodidacta con un poco de prejuicio antisocial y un mucho de ingenio.

Évoco al Paco Lira con muy pocas razones personales, ya que varias veces me atacó sin antecedentes comprobados. Estaba yo en la trinchera del antimarxismo durante los tremendos años de la Presidencia de Allende y él se sentía obligado a disparar contra las cabezas visibles.

Cuando me retiré a quedado de El Clarín por su grosero ataque al ex Presidente Alessandri cuya candidatura yo no apoyaba, el Paco Lira me atacó con saña y pretendió dar a entender que mi actitud obedecía a una especie de decadencia senil.

Pese a lo anterior, siem-

pre juzgué con equidad su estilo, su desahogado y hasta su plausible crítica a ciertos actos del Gobierno que aparentaba servir.

Lo dejé de ver durante un largo tiempo. Incluso dejé de leerlo. Había almorzado en otro tiempo en mi casa con una periodista destacada que hoy sirve al actual Gobierno en el exterior y, si estuvo en mi casa, es porque también tenía un hueco en mi estimación.

Nadie ha dicho nada sobre él. Es explicable que así sea porque sirvió lo que todos repudiamos.

Pero me invade un profundo dolor sin saber nada del final de un comentarista que circunstancialmente fue mi amigo y que ahora descansa en una paz excesivamente silenciosa y desproporcionada a ciertos rasgos valerosos de aquel a quien sus compañeros llamaban "El Paco" Lira.

¡Quién sabe si lo cubrió en la Ciudad Luz, la oscura noche de una resaca sin término! ¡Quién sabe si comprendió que los mismos que traicionaron al pueblo en el poder, se habían entregado a la exitente protección marxista en el destierro! ¡Quién sabe si una vez más, en la vida de Eugenio Lira, llegó la visita del hambre con su gesto ceñudo y cruel! ¡Quién sabe si en la hora postrera y cuando ya no quedan fuerzas para nada, comprendió que el destino más tremendo es el del periodista que carece de capilla!

¡Pobre Eugenio Lira!

LA SEGUNDA Stg2
S-VII-1975 P.3.

SECCION CRONICA

690105

El que murió en París [artículo] Ricardo Boizard.

Libros y documentos

AUTORÍA

Boizard, Ricardo, 1903-1983

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El que murió en París [artículo] Ricardo Boizard.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile